Título: La promesa del verano: el viaje de esperanza y oración de una madre
Laine Craft

*"No estéis afanosos por nada, sino que en toda situación, con oración y petición, con acción de gracias, presentad vuestras peticiones a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús."*
*Filipenses 4:6-7*

A medida que se acerca el verano y el calor llena el aire, me encuentro reflexionando sobre el viaje de la maternidad. La temporada de verano, si bien a menudo se presenta como una época de alegría y unión, también puede traer una serie única de desafíos, especialmente para aquellos de nosotros que tenemos hijos pródigos. Mientras navegamos por estas aguas, abracemos una nueva llama de esperanza, convirtiendo nuestras oraciones en poderosos instrumentos de cambio.

Queridas mamás, mientras disfrutamos del sol y creamos recuerdos con nuestras familias, reconozcamos las oraciones silenciosas en nuestros corazones por nuestros hijos descarriados. Las vacaciones de verano, aunque llenas de belleza, a veces pueden amplificar el dolor que llevamos. Es posible que sintamos más intensamente el dolor de nuestro hijo descarriado durante este tiempo de supuesta alegría y diversión. En medio de las duras realidades y las batallas invisibles, no olvidemos el poder de la oración. Es nuestra arma más poderosa contra la desesperación y nuestro escudo de fe ante la incertidumbre. Nuestras oraciones tienen la capacidad de romper barreras y traer a nuestros hijos de regreso a casa.

Al ponernos la armadura de Dios, ceñirnos con la verdad, vestir la coraza de justicia y empuñar la espada del Espíritu, recordemos que la batalla que enfrentamos es real. Pero lo más importante es que nuestro Dios es real y está con nosotros en cada paso del camino. Con Él podemos ganar esta guerra por el corazón de nuestros hijos.

¿Cómo podemos convertir nuestra ansiosa espera en una guerra activa a través de la oración y la fe este verano?

Mientras atravesamos este próximo verano, mantengámonos firmes en nuestra fe, unamos fuerzas con otras mamás en oración y celebremos cada pequeña victoria en el camino. Nuestra esperanza no es en vano y nuestras oraciones tienen el poder de provocar transformaciones milagrosas. Juntos, confiemos en el amor redentor de Dios y esperemos el sonido gozoso de los pródigos que regresan a casa.

*Querido Padre, te pedimos que nos ayudes a recurrir a la oración en todas las circunstancias, confiando en Tu paz para proteger nuestros corazones y mentes. Gracias Señor por tu paz que se desborda cuando te entregamos nuestra ansiedad y nuestros hijos.*
*En el nombre de Jesus. amén.*